



6 - 9
SEPTIEMBRE
ÁGORA BOGOTÁ



MINISTERIOS
KENNETH COPELAND

4 DÍAS ÚNICOS DE IMPARTICIÓN



6 - 9
SEPTIEMBRE
ENTRADA GRATUITA



Tu todo es lo que Él necesita

CUANDO FUI SALVO, LO ÚNICO QUE QUERÍA HACER ERA
CONTARLE A LA GENTE ACERCA DE JESÚS. ÉL ME SALVÓ. LE DIO
UN PROPÓSITO A MI VIDA Y PUSO UN DESEO DENTRO DE MÍ PARA
COMPARTIR EL EVANGELIO CON CUALQUIERA Y CON TODOS, SIN
IMPORTAR QUIENES FUERAN O DÓNDE SE ENCONTRARAN.

El hecho de que “no importara dónde se encontraran” hace del viajar una necesidad. Si están en un pequeño pueblo en el centro de América, quiero ir. Si están al otro lado del mundo en Kazajstán, quiero ir. Si están en una isla en el Pacífico Sur, ¡definitivamente quiero ir!

He tenido tres aviones a lo largo de mi vida, y el único por el que no he recaudado dinero es por el que estoy creyendo en este momento: el Falcon 7X. Es algo que el Señor me ha prometido.

Él me dijo: “Con este, no recaudarás dinero. Este vendrá solo.”

En realidad, no hay nada de malo en recaudar dinero para un proyecto de esa naturaleza. Un jet es simplemente una herramienta más para predicar el evangelio. Pero, al decirme que vendría solo, el Señor me estaba enseñando algo. Me estaba preparando para una nueva revelación. Me llevó a Isaías 65:24, donde dice: «Antes de que me pidan ayuda, yo les responderé».

De repente, supe que había entrado en un nuevo territorio. Dios me está extendiendo. Ahora lo veo tan claramente. Como miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos ir más allá del creer y llegar al conocer.

Quiero conocer, no tan solo creer. Quiero saber en Quién he creído. Quiero ir más allá del creer y dejar de ser un subastador cristiano: “Estoy creyendo, estoy creyendo, estoy creyendo. Estoy manteniéndome firme, estoy manteniéndome firme, manteniéndome firme.”

¡No, estoy cansado de eso! Quiero ir más allá del creer. Quiero conocer. “¡Lo conozco! ¡Lo conozco! ¡Lo conozco!”

PIDE CUALQUIER COSA

En Juan 14:12-13, Jesús dijo: «De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aún mayores obras hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.»

Léelo de nuevo. ¿Qué significa la palabra todo para ti? La Iglesia a menudo reformula la palabra todo como “si fuera su voluntad”, pero Jesús no dijo eso. Él dijo: «Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré»

¿Por qué?

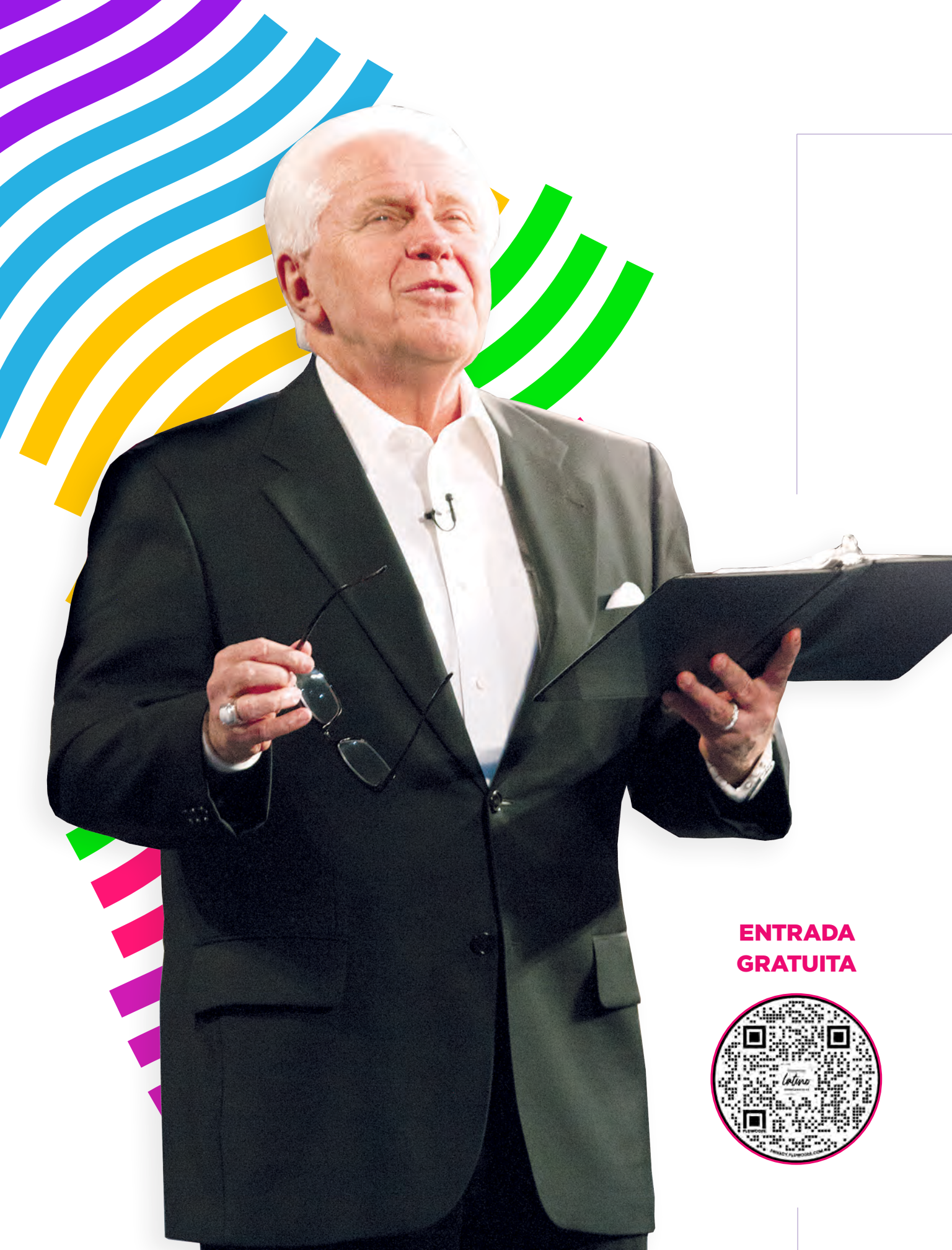
“Para que el Padre sea glorificado en el Hijo.”

Piénsalo. Si no le pides a Dios algo (también conocido como todo), entonces el Padre no es glorificado.

Algunos piensan que Jesús solo estaba hablando de cosas espirituales, pero Él no dijo que todo se refiriera sólo a lo espiritual. ¡El todo es espiritual, físico y financiero porque, literalmente, todo significa todo!

Jesús prosiguió y fue aún más lejos: «Si algo piden en mi nombre, yo lo haré.» (Juan 14:14). Eso abre un gran mundo. Cuando usas el Nombre de Jesús, tienes poder notarial. Tienes el derecho y la autoridad de usar el Nombre de Jesús y esperar resultados.

Cuando fuiste salvo, Jesús puso Su Nombre en ti. Es por eso por lo que puedes ir valientemente al trono de



**ENTRADA
GRATUITA**



6 - 9 SEPTIEMBRE

ÁGORA BOGOTÁ



la gracia y sentarte en Su presencia con los arcángeles y los querubines y los serafines. Ellos tienen que mantenerse listos, porque estás sentado en lugares celestiales. ¿Por qué? Porque el nombre de Dios está en ti. Ahora eres el hijo biológico de Dios y tienes derechos.

“El querer” versus “la avaricia”

Lee Juan 14:13-14 una vez más: «Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.»

Cuando leí eso, Jesús me dio esta declaración: “Tu todo Jesse, es justo lo que necesito. ¿Me glorificarás hoy? ¿Glorificarás a Mi Padre?”

Cuando el Padre es glorificado, Jesús es magnificado porque cuando creemos en el Padre, también creemos en Jesús. Es un profundo sentimiento de que lo conoces. Significa que no puedes estar convencido de nada más, pase lo que pase.

No le digo a Dios lo que necesito. Le digo lo que quiero. Sé exactamente cuánto dinero quiero porque vivimos en un mundo económico. No lucho contra el dinero, ni me enamoro de él. El dinero no me ama, y tampoco te ama a ti. El dinero es simplemente una herramienta que podemos usar para funcionar en este mundo natural.

Si tienes una necesidad financiera, te aseguro que la razón por la que necesitas es porque no sabes cuánto quieres. Si ya tienes lo que quieres, entonces ni siquiera piensas en tu necesidad. Da un paso más allá: cuando tienes lo que quieres y lo que necesitas ni siquiera es parte de tu vida, eso se llama crecimiento.

Si eres abuelo y tu nieto dice: “Abuelo, quiero un helado”, ¿se trata de avaricia? No; simplemente se trata de un niño que quiere un helado. Entonces, ¿por qué crees que es codicioso decirle a tu Padre celestial lo que quieres? Se necesita mucha fe para leer las

enseñanzas de Cristo, pedir cualquier cosa y comenzar a creer.

Marcos 11:24 dice: «Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá.» La traducción El Mensaje es especialmente poderosa: «Por eso les insto a orar por absolutamente todo, desde lo pequeño a lo más grande. Incluyan todo mientras se abrazan a ésta, la vida de Dios, y obtendrán todo lo que le pertenece a Dios.»

Todo. Ora por todo: espiritual, físico y financiero. Ora por recibirlo todo.

CONVIÉRTETE EN UN REVOLUCIONARIO

Las enseñanzas de Jesús son revolucionarias porque son divinas. ¡Él es la viña, y nosotros somos las ramas! También debemos ser revolucionarios. Es hora de defender lo que creemos, pase lo que pase, o como decimos en Luisiana: “Sin importar si viene el infierno o la inundación.”

La Palabra de Dios es tan poderosa que hace que nuestros cerebros quieran comprenderla. Pero la Palabra de Dios no es almática; es espiritual.

El primer sermón que Jesús predicó fue frente a una multitud. En Lucas 4:18 dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres» Ese fue el comienzo del mensaje de prosperidad. Lo primero en la mente de Dios no era financiar la pobreza, sino erradicarla por completo. Entonces Jesús enseñó sobre la sanación de los quebrantados de corazón, luego predicó la libertad al cautivo, luego la vista a los ciegos, luego la restauración de los heridos y luego la predicación del año aceptable del Señor. Cerró el libro y se lo entregó a un ministro, y le dijo a la gente que predicara lo que había Él predicado... en lugar de sus opiniones personales.

RENUEVA TUS PENSAMIENTOS

Muchos creyentes no piden nada porque eso les da una sensación de protección infundada. Están tratando de proteger la reputación de Dios al no pedir nada, especialmente nada físico o financiero. Tienen miedo. Sin embargo, el miedo y la fe no pueden convivir en tu mente.

Kenneth Copeland lo ha dicho a menudo: “El miedo tolerado es fe contaminada.”

Cada uno de nosotros debe renovar nuestra mente, pensamiento por pensamiento. Cuando surgen pensamientos que nos dicen que no podemos pedir lo que queremos, o que no podemos pedir algo físico o financiero, o que no podemos pedir algo por lo que puedan decir los que nos rodean, estamos dándole lugar al miedo en nuestras mentes.

Tu todo tiene que ser lo que Él necesita: espiritual, físico, financiero. La fe y el miedo no pueden convivir. La fe debe gobernar para obedecer a Dios. No tienes que proteger la reputación de Cristo. Si la gente se ofende por lo que el Señor te ha prometido, entonces eso depende de ellos. Esa no es tu responsabilidad. No tienes que protegerlo.

Cuando surgen pensamientos o la gente se ofende por lo que el Señor me ha dicho, renuevo mi mente pensamiento por pensamiento. Podrían decir: “No se puede tener un Falcon 7X. No puedes hacer eso.”

Yo les respondo: “No lidio con el ‘no puedo’. Tu mundo se basa en el no puedes. Mi mundo es: «todo lo puedo hacer por medio de Cristo».”

Y eso no es solo aquello que creo. ¡Es lo que sé y conozco!

Jesse Duplantis es presidente y fundador de los Ministerios Jesse Duplantis, con sede internacional en Luisiana y oficinas en el Reino Unido y Australia. Para materiales e información del ministerio, visita jdm.org.

Día 1

6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 1	KENNETH COPELAND

Día 2

9:30 am	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
10:00 am	Sesión # 2	JERRY SAVELLE
11:15 am	Sesión # 3	KEITH MOORE
12:30 pm	Descanso	
2:00 pm	Sesión # 4	KENNETH COPELAND
3:15 pm	Sesión # 5	JESSE DUPLANTIS
4:30 pm	Descanso	
6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 6	KEITH MOORE

Día 3

9:30 am	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
10:00 am	Sesión # 7	KENNETH COPELAND
11:15 am	Sesión # 8	KENNETH COPELAND
12:30 pm	Descanso	
2:00 pm	Sesión # 9	JERRY SAVELLE
3:15 pm	Sesión # 10	KEITH MOORE
4:30 pm	Descanso	
6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 11	JESSE DUPLANTIS

Día 4

9:30 am	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
10:00 am	Sesión # 12	KENNETH COPELAND
11:15 am	Sesión # 13	KENNETH COPELAND
12:30 pm	Descanso	
2:00 pm	Sesión # 14	JESSE DUPLANTIS
3:15 pm	Sesión # 15	JERRY SAVELLE
4:30 pm	Descanso	
6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 16	KENNETH COPELAND

Convención

latino AMERICANA DE FE



6 - 9 SEPTIEMBRE

ÁGORA BOGOTÁ - CORFERIAS

INSCRÍBETE GRATIS





LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE

P.15

El sonido de los milagros

Cuando el diablo trató de destruir su ministerio,
RayGene Wilson
recordó lo que Kenneth E. Hagin le había dicho en una ocasión: "Él va tras la unción... Deja que el Señor libre la batalla. Mantente viviendo en amor a toda costa."

Convención **latino**
AMERICANA
DE FE



ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

6-9 SEPTIEMBRE

BOGOTÁ DC, COLOMBIA - CENTRO DE CONVENCIONES ÁGORA

confe.kcmlatino.org



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la **ZONA DE PAGOS DAVIVIENDA.**



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**

Carta del Editor

¡Ven a ver a un hombre!

Es probable que estés familiarizado con esas palabras de Juan 4 en el relato del encuentro de Jesús con una mujer samaritana en el pozo de Jacob. En resumen, relata cómo Jesús, cansado y fatigado después de viajar desde Judea, estaba descansando junto al pozo cerca de Samaria cuando una mujer se acercó a sacar agua del pozo.

He aquí cómo Juan describe parte del encuentro en los versículos 7-20, *Nueva Traducción Viviente*:

«Poco después, llegó una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo:

—Por favor, dame un poco de agua para beber...

—Usted es judío, y yo soy una mujer samaritana. ¿Por qué me pide agua para beber?

Jesús contestó:

—Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.

—Pero señor, usted no tiene ni una soga ni un balde—le dijo ella—, y este pozo es muy profundo. ¿De dónde va a sacar esa agua viva?... Jesús contestó: —Cualquiera que beba de esta agua pronto volverá a tener sed, pero todos los que beban del agua que yo doy no tendrán sed jamás. Esa agua se convierte en un manantial que brota con frescura dentro de ellos y les da vida eterna.

—Por favor, señor—le dijo la mujer—, ¿deme de esa agua! Así nunca más volveré a tener sed y no tendré que venir aquí a sacar agua.

Jesús le dijo: —Ve y trae a tu esposo.

—No tengo esposo—respondió la mujer.

—Es cierto—dijo Jesús—. No tienes esposo porque has tenido cinco esposos y ni siquiera estás casada con el hombre con el que ahora vives. ¡Ciertamente dijiste la verdad!

—Señor—dijo la mujer—, seguro que usted es profeta.

La Biblia dice que la mujer, sorprendida de que Jesús, a quien nunca había conocido, supiera tanto de ella, «dejó su cántaro junto al pozo y volvió corriendo a la aldea mientras les decía a todos: «¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida!»

Aquí en KCM, estamos conectados con un gran profeta de Dios: Kenneth Copeland. Cuando nos acompañes del 6 al 9 de septiembre en la Primera Convención Latinoamericana de Fe 2023, no sólo escucharás lo que Dios está diciendo a Su pueblo a través del hermano Copeland, sino que también recibirás palabras alentadoras de Dios pronunciadas por una multitud de ministros ungidos del evangelio.

Por eso espero que estés planeando participar con nosotros en el Centro de Convenciones Ágora Bogotá en Colombia, para sumergirte en la bendita predicación, enseñanza y comunión que siempre tiene lugar en estas reuniones de seis días.

Ven a ver lo que el Señor está haciendo, y escucha lo que Él está diciendo a Su pueblo. ¡Espero verte allí!



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



JULIO

10



**10
Enchúfate a
la energía**

por Kenneth Copeland

**15
El sonido de los
milagros**
por Melanie Hemry

**20
Desata tu identidad**
por David Winston

20



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

15



**Cómo recibir la
recompensa del
profeta**
por Kenneth Copeland

El Grande
por Gloria Copeland

**“Doy gracias
a Dios por
el don de la
música y
las puertas
que me
abrió.”**

—RayGene Wilson

Regálale esta revista
a un familiar o amigo.



Quando el SEÑOR
nos habló por
primera vez acerca
de comenzar la
revista *La Voz
de Victoria de
Creyente*, nos dijo:
*Esta es su semilla.
Entréguesela
a todos los que
respondan a su
ministerio, y nunca
permitan que nadie
pague por una
suscripción.*

Nos llena de gozo el
haber compartido
durante 47 años
las buenas nuevas
a través de las
enseñanzas de
los ministros que
escriben en sus
páginas, basados
en su relación
viva de Dios, y los
testimonios de
aquellos que le
creyeron a Dios
en Su PALABRA y
experimentaron
Su victoria en
el día a día.

—Kenneth y Gloria
Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 52, N° 7 - JULIO 2023
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2023 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirse gratuitamente,
escanea el código QR:



**CIRCULACIÓN
GRATUITA**

The background features a dynamic, abstract design with diagonal streaks of light. The top half is dominated by bright blue and cyan streaks, while the bottom half transitions into vibrant red and orange streaks. The streaks have a glowing, ethereal quality, suggesting energy and movement.

ENCHÚFATE A LA
energía



por Kenneth Copeland

Todavía no he conocido al primer cristiano que no crea que Dios pueda sanarlo. La mayoría rápidamente aceptará que Él ostenta el poder para hacerlo.

Por lo general, los únicos interrogantes que tienen son:

¿Puedo acceder realmente a ese poder? y ¿Es la sanidad la voluntad de Dios en cualquier caso? Más concretamente: ¿Su voluntad será sanarme siempre?

Son preguntas importantes y –gloria a Dios— la Biblia nos las responde con un rotundo *SÍ* a cada una.

De principio a fin, nos dice que Dios siempre ha incluido la sanidad en los pactos que hizo con Su pueblo. Incluso la incluyó en uno de Sus siete Nombres redentores. Él dijo en Éxodo 15:26, “Yo soy el Señor que te sana” (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*) o, en otras palabras, Yo soy *Jehová Rafa*.

Si eso fuera todo lo que Él dijo al respecto (¡y no lo es!) ya sería suficiente. Estaríamos seguros de que Su voluntad es sanarnos porque para que Él dejara en algún momento de ser El SEÑOR que nos sana, tendría que cambiar Su Nombre –y eso no sucederá—. No es posible, porque eso significaría que Él tendría que cambiar, y Él dijo en Malaquías 3:6: «yo soy el Señor, y no cambio».

Santiago, el hermano de Jesús, lo confirmó cuando escribió que en Dios «no hay cambio ni sombra de variación» (Santiago 1:17). ¿Qué quería decir con *ni sombra de variación*? Piensa en un reloj de sol. Dependiendo de la hora del día, las sombras cambian. Cuando no hay ninguna sombra en el reloj de sol, sabes que es mediodía.

Con Dios, ¡es mediodía todo el tiempo! Él es la Luz. En Él no hay oscuridad en absoluto, y Él nunca varía. Así que, si Él fue alguna vez *El SEÑOR que sana*, ¡todavía lo es!

Podrás encontrar pruebas adicionales en los Evangelios si estudias el ministerio de Jesús. “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.” Él es «la imagen misma» del Padre, por lo cual nunca cambia (Hebreos 13:8, 1:3). Como el ángel les dijo a los discípulos que presenciaron

la ascensión de Jesús: «Este mismo Jesús, que ustedes han visto irse al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer» (Hechos 1:11).

Para que Él sea *este mismo Jesús*, hoy debe seguir diciendo y haciendo por Su Espíritu las mismas cosas que hizo durante Su ministerio terrenal. ¿Qué decía y hacía entonces acerca de sanar a la gente? Mateo 8 nos lo revela.

Cuando un hombre con lepra se le acercó y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero...» Una traducción de la Biblia cita a Jesús diciendo: «¡Claro que lo haré!» (versículos 2-3), e inmediatamente la lepra del hombre desapareció».

Si Jesús quiso sanar en ese tiempo, sigue queriendo ahora. Tiene que ser así, porque Él sigue siendo el Mismo.

“Pero hermano Copeland, ¿cómo sabemos que no fue sólo Su voluntad sanar a ese hombre en particular?”

Al leer el resto de Mateo 8. Nos dice que después de que el hombre con lepra fue sanado, otro hombre (un centurión romano) le pidió a Jesús que sanara a su siervo. Usando casi las mismas palabras que en el milagro anterior, Jesús dijo: «Iré a sanarlo.» (versículo 7).

Después, Jesús fue a casa de Pedro, donde estaba la suegra de éste, enferma de fiebre, y la sanó. Luego, «al caer la noche, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su sola palabra, expulsó a los demonios y sanó a todos los enfermos» (versículo 16).

Lee ese versículo de nuevo. Dice que Jesús sanó a *todos* los enfermos que vinieron a Él en busca de sanidad ese día. *A todos*. Él nunca rechazó a una sola persona que vino a Él para recibir sanidad. *A ninguno*.

«Pero mucha gente lo siguió, y él los sanó a todos» (Mateo 12:15).

Siempre, en todo lugar, sanaba a la gente

¿Por qué Jesús sanaba a todos? Porque, como Él Mismo lo dijo:

Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra. (Juan 4:34).

No busco hacer mi voluntad, sino hacer la voluntad del que me envió. (Juan 5:30).

Porque no he descendido del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Juan 6:38)

Mi Dios, aquí estoy para hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el libro. (Hebreos 10:7).

En otras palabras, Jesús sanó a todos porque la voluntad de Dios es que todos sean sanados. Aunque no todos la alcancen por fe y la reciban, la sanidad es la voluntad de Dios para todos, especialmente para Su pueblo de pacto. Como el SEÑOR le dijo a Gloria hace muchos años cuando Él le dijo por primera vez que comenzara a enseñar la *Escuela de Sanidad* en nuestras Convenciones de Creyentes: *¡Quiero a Mi gente sana!*

En los Evangelios, no sólo vemos a Dios sanar a la gente a través del ministerio de Jesús, sino que también vemos Su voluntad de sanidad revelada en lo que Jesús les dijo a Sus primeros discípulos. Cuando envió a los 12, dice Mateo 10, «les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y para sanar toda enfermedad y toda dolencia», y les dijo: «Vayan y prediquen: “El reino de los cielos se ha acercado.” Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y expulsen demonios. Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron» (versículos 1, 7-8).

Cuando el trabajo se hizo tan grande que los primeros 12 discípulos necesitaron ayuda, «El SEÑOR eligió a otros setenta y dos, y de dos en dos los envió delante de él a todas las ciudades y lugares a donde él tenía que ir». Antes de que fueran, les dio la misma orden: «En cualquier ciudad donde entren, y los reciban, coman lo que les ofrezcan. Sanen a los enfermos que allí haya, y díganles: “El reino de Dios se ha acercado a ustedes.» (Lucas 10:1, 8-9).



CONSEJOS
PRÁCTICOS

1

Dios está tan comprometido a sanarte que Él incluyó la sanidad en uno de Sus Nombres del pacto. (Ex. 15:26, *AMPC*)

2

Para que Dios dejara en algún momento de ser El SEÑOR que nos sana, tendría que cambiar Su Nombre, y eso no va a suceder. (Malaquías 3:6)

3

Jesús sanó a todos los que acudieron a Él en busca de sanidad y Él nunca cambia. (Hebreos 13:8)

4

Cuando recibiste a Jesús como SEÑOR, el mismo Espíritu Santo que le dio poder a Jesús para sanar a los enfermos vino a vivir en ti. (Hechos 10:38)

5

¡No importa lo que esté mal en tu cuerpo, el poder del Espíritu de Dios dentro de ti es más que capaz de solucionarlo. (Efesios 3:20-21)

La voluntad de Dios y las instrucciones de Jesús en esos versículos son muy claras: *En todas partes, siempre, sanen a la gente. ¡Mejoren la vida de alguien!*

Se parece mucho al mandato que Dios le dio originalmente al hermano *Oral Roberts*.

Antes de que Dios le hablara cuando era adolescente, se estaba muriendo de tuberculosis. Recostado en su cama, junto a la pared salpicada de sangre a causa de la tos, se había consumido prácticamente hasta no ser más que piel y huesos. Sin embargo, a pesar de su enfermedad y de la tartamudez que le dificultaba hablar, su madre, que oraba, no dejaba de repetir: “¡Este chico será un predicador!”

Así que, cuando llegó a la ciudad un ministro reconocido como el *Hermano Muncey*, predicando sanidades dentro de una tienda, el hermano de Oral, Baden, lo cargó hasta el auto y lo llevó a la reunión. En el camino, Oral escuchó la voz del SEÑOR. *Te voy a sanar*, le dijo, *y vas a llevar mi poder de sanidad a tu generación*.

Efectivamente, Oral Roberts salió de esa reunión sanado, sin tartamudear y con sanidad en su corazón y mente.

Por un tiempo, pastoreó una pequeña iglesia en Enid, Oklahoma. Predicó sanidad a los congregantes, pero, aunque lo escuchaban y lo amaban, nada sucedió. La única persona que sanó fue un hombre al que se le había caído una pieza de maquinaria en el pie. Cuando los que presenciaron el accidente vieron que de la bota del hombre salía sangre, llamaron al Hermano Roberts, que se apresuró a orar. En el momento en que el Hermano Roberts tocó el pie del hombre, el poder de Dios vino sobre él, y el hombre se levantó completamente sano.

“Oral, ¿qué hiciste?”, le preguntó el hombre.

“¡No lo sé!” le respondió.

Al final se desesperó tanto que apenas podía dormir. El deseo de ver a la gente sanada se apoderó totalmente de su ser. Soñaba con ello. Lloraba por ello. Oró noche tras noche por la sanidad y por nada más, hasta que la palabra de Dios se hizo realidad. Predicó a millones de personas, impuso las manos sobre más de dos millones de personas y llevó el poder sanador de Dios a su generación.

Un poder que alcanza más allá de lo que puedas pedir o pensar

¿De dónde sacó el hermano Roberts ese deseo ardiente de ver a la gente sana? ¿Por qué le apasionaba tanto? Porque Dios es un apasionado al respecto. Está tan comprometido con hacernos llegar Su poder de sanidad que incluyó la sanidad en el precio que Jesús pagó por nuestra redención. Isaías 53 dice:

Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades (dolencias, debilidades y angustias) y cargó con nuestros dolores y penas [de castigo]... Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, fue magullado por nuestras culpas e iniquidades; el castigo [necesario para obtener] nuestra paz y bienestar fue sobre Él, y con los azotes [que lo hirieron] somos sanados y hechos plenos. (versículos 4-5, *AMPC*).

¡Piénsalo! El Dios que se llama a Sí Mismo el *SEÑOR que te sana* incluyó la sanidad en



Jesús no ha cambiado, ni tampoco el Espíritu Santo.

El poder sanador de Dios opera hoy de la misma manera que siempre lo ha hecho, sólo que ahora opera en y a través de nosotros como creyentes.



el Nuevo Pacto y respaldó ese pacto con la sangre de Jesús. Luego hizo que ese pacto de sanidad se escribiera para ti en la Biblia, de modo que se puede decir de ti lo mismo que se escribió acerca del pueblo en el Salmo 107:20 (*RVA-2015*): «Envío su palabra y los sanó; los libró de su ruina».

Además, cuando naciste de nuevo, Dios envió Su propio Espíritu a vivir dentro de ti. Eso significa que tienes acceso al mismo poder de sanidad que Jesús manifestó cuando estuvo en la tierra. Jesús Mismo lo dijo. Justo antes de ir a la Cruz, les dijo a Sus discípulos:

¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras... De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre... Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre (Juan 14:10, 12, 16).

El Consolador es el Espíritu Santo. Es el tercer miembro de la Trinidad, y es Quien trae el poder del Padre a la escena. Ni siquiera Jesús pudo sanar a la gente y hacer milagros hasta que, después de ser bautizado en el río Jordán, el Espíritu Santo llegara sobre Él. Fue entonces cuando, como dice Hechos 10:38: «Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo...».

¿Lo ves? ¡Fue por el poder del Espíritu Santo que Jesús sanó a las multitudes!

“Pero hermano Copeland, eso fue hace miles de años.”

¿Y qué? Dios no ha cambiado. Jesús no ha cambiado, ni tampoco el Espíritu Santo. El poder sanador de Dios opera hoy de la misma manera que siempre lo ha hecho, sólo que ahora opera en y a través de nosotros los creyentes.

De hecho, permíteme compartir contigo un testimonio reciente.

Hace un tiempo, una pequeña mancha blanca del tamaño de un grano de arroz apareció en mi mano. Al principio no le presté atención. Pero, cuando me empezó a picar y a doler, fui al médico para que la examinara. Me hizo unas pruebas y me dijo: “Es maligno.”

Totalmente despreocupado, le dije: “Bueno, ¿y ahora qué hacemos?” Me dijo que fuera a ver a un especialista, y así lo hice. Mientras tanto, sin embargo, llamé a mi pastor, George Pearsons. Él y Terri vinieron a casa, teníamos a Kellie y a John al teléfono para que, junto con Gloria y nuestra íntima

amiga *Bebe*, pudiéramos orar juntos de acuerdo, y todo el mundo estaba feliz.

¿Por qué estábamos contentos? Porque sabemos que la sanidad es la voluntad de Dios. Sabemos que nos ha dado un pacto de sanidad respaldado por la sangre de Jesús. Sabemos que el poder del Espíritu Santo está dentro de nosotros; y sabemos cómo conectarnos a ese poder por fe.

Después de que todos oráramos juntos en el espíritu y alabáramos a Dios, el pastor George abrió su Biblia en Santiago 5:14-15. Dice: “¿Está enfermo alguno de vosotros? Dice: «¿Hay entre ustedes algún enfermo? Que se llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará de su lecho. Si acaso ha pecado, sus pecados le serán perdonados».

Siguiendo esas instrucciones, el pastor George cogió la botella de aceite y se puso un poco en el dedo. En el instante en que tocó ese punto de mi mano, una descarga eléctrica se disparó a través de ella. “¡Ja, ja, ja!” Dijo. “¡Ya está!”

No volví a pensar en ello.

Cuando volví al médico, su plan consistía en remover finas capas de piel de ese punto de la mano y seguir analizándolas en busca de células cancerosas hasta que no encontrara evidencia del mismo. Me habían dicho que me preparara para quedarme varias horas.

Sin embargo, después de afeitarse la primera muestra y analizarla, volvieron en unos 20 minutos.

“Sr. Copeland”, me dijeron, “no hay más células cancerosas”. Me cosieron la mano y eso fue todo.

Dios me ha sanado de igual manera a lo largo de los años, una y otra vez, y está dispuesto y tiene el poder de hacer lo mismo por ti. No importa lo que le pase a tu cuerpo; como dijo el apóstol Pablo, Dios: «es poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3:20).

Sigue meditando en ello hasta que estés tan seguro de que la sanidad es tuya como dos más dos son cuatro. Entonces, toma lo que te pertenece. Conéctate por fe al poder excedente, abundante, superior a todo lo que puedas pensar del Espíritu Santo dentro de ti y recibe tu sanidad... ¡porque Dios quiere que estés bien! 🙏

A full-page photograph of Ray G. Hensley, a man with dark hair and glasses, wearing a black suit and shirt. He is singing passionately into a microphone, with his mouth open and eyes closed. The background is a blurred stage with blue and purple lights. In the lower right, another person is partially visible, also singing.

El sonido de los milagros

A los 14 años, RayGene Wilson ya llevaba la música en la sangre.

Su familia tenía sus raíces en la rica y oscura tierra de los Montes Apalaches, al este de Tennessee. Sureños y con alma de clan, siempre habían tocado música, muchas veces con instrumentos caseros.

El asentamiento de la familia Hensley en Cumberland Gap, Tennessee, ahora lucía como un parque estatal. Todas las cabañas y colegios seguían en pie entre hayas americanas, abedules amarillos y arces. Aunque no era una zona pública, los guardias del parque le permitieron a la familia que lo visitaran.

La familia de RayGene se había mudado de Cumberland Gap a Delphi, Indiana. Su padre era periodista. Su madre trabajaba como costurera. Él y sus cuatro hermanas se criaron en la iglesia bautista.

A la tierna edad de 13 años, RayGene empezó a cantar música *country*. Aún en el colegio, viajaba cantando en actos públicos. A los 14, le entregó su vida a Jesús. Fue entonces cuando su música se transformó. La mayor parte de su repertorio seguía siendo *country*, pero ahora había añadido el estilo *gospel*.

Lonzo y Oscar eran un dúo de música country y miembros del *Grand Ole Opry*. RayGene los había oído en vivo cuando tenía 7 años. Ahora organizaban un concurso de talentos, en el que RayGene se presentó. El ganador conseguiría un contrato de grabación con *House of Cash*, un estudio musical propiedad del legendario cantante de música country Johnny Cash. RayGene albergaba la esperanza de que un niño de 14 años tuviera la oportunidad de ganarlo.

El día que se anunció el ganador, RayGene casi se desmaya. Había ganado y su carrera como cantante estaba lanzada.

RayGene caminaba de un lado a otro mientras sus padres estudiaban el contrato. La sangre le palpitaba en los tímpanos. Tenía las palmas de las manos húmedas y sudorosas. Pensó que podría relajarse y celebrarlo en cuanto firmaran el contrato.

Sus padres se dirigieron hacia él con caras serias.

“¿Lo firmaron?”, les preguntó RayGene, casi sin aliento de la emoción.

“No, hijo”, le respondió su padre mientras su madre lo rodeaba con el brazo. “No es un buen contrato. No lo firmaremos.”

En un instante, el mundo de RayGene se había derrumbado. Sabía que no debía discutir. *Pero, ¿en serio?*

¿No grabaría con *House of Cash*?

La vida tal cual la conocía se había acabado.

Una nueva dirección

“Recordándolo ahora, sé que mis padres hicieron lo correcto”, explica RayGene. “Desde luego, no lo interpreté de esa manera en aquel entonces. Sin embargo, siendo un niño, no tenía más opciones que seguir haciendo lo que había estado haciendo.”

Poco después, RayGene empezó a cantar con la *Bobby Helms Band*. Helms se había hecho famoso tras grabar su éxito navideño de 1975, “*Jingle Bell Rock*”.

“Cantar con él me puso en el buen camino”, recuerda RayGene.

Para RayGene, el “buen camino” significó una conversión del country a la música *gospel*.

“Cuando tenía 18 años, cambió el rumbo de mi vida”, explica. “Fui lleno del Espíritu Santo y me llamó al ministerio. Empecé a viajar con *The Spurrllows*. Thurlow Spurr era el director musical del Club PTL. Estuvimos bastante tiempo en ese programa. Además, actuábamos en 350 conciertos al año. Nos daban una semana libre para Navidad. Canté con ellos durante varios años. Después, viajé con Karen Wheaton, que tenía un programa en TBN, durante un año”.

En 1984, invitaron a RayGene a unirse a *los cantantes Rhema y la Banda*, el ministerio de alabanza de los Ministerios Kenneth Hagin en Tulsa, Oklahoma.

El grupo estaba formado por graduados del Instituto Bíblico *Rhema*, pero, aunque RayGene no era graduado de la escuela, el grupo necesitaba un tenor y le pidieron que se uniera.

“Empecé a viajar con el hermano Kenneth E. Hagin ese año”, dice RayGene. “Tuve la suerte de pasar mucho tiempo con él en la carretera y en casa. Mientras viajábamos, el resto de los cantantes y la banda iban en un autobús. Tuve el privilegio de viajar con el Hermano Hagin. Yo estaba saliendo con Beth, quien más tarde se convirtió en mi esposa. Ella era una estudiante de Rhema en ese tiempo. Cuando no estábamos de

viaje, el hermano Hagin a menudo nos invitaba a jugar y a pasar un buen rato juntos. Nunca lo di por sentado.

La música genera una atmósfera

“Aprendí muy temprano que Dios sabía mucho antes de que Hollywood hiciera películas que la música genera una atmósfera. En una película, la música ambientará lo que está a punto de suceder.”

“En el Antiguo Testamento, los profetas llamaban a un salmista para que los inspirara. La música creaba una atmósfera para que el profeta escuchara a Dios. Los que viajábamos con el Hermano Hagin éramos muy conscientes de esto y tocábamos música que lo inspirara a él, más que a la audiencia.”

En cada reunión, el Hermano Hagin sabía dónde reposaba la unción. La mayoría de las veces, reposaba sobre él. Al ser el profeta de la casa, él era la figura principal para operar en milagros, sanidades y liberaciones.

Muchas veces, sin embargo, se dirigía hacia los músicos.

“La unción está sobre ustedes esta noche”, les decía. “Sigan fluyendo en el Espíritu.”

En noches como estas, los músicos continuaban adorando durante todo el servicio. El Hermano Hagin no predicaba porque la unción no estaba sobre él. No había línea de oración ni imposición de manos.

RayGene recuerda una ocasión en particular cuando los cantantes y la Banda de Rhema viajaron a Birmingham, Alabama, para una reunión en el centro de convenciones de la ciudad. Los paramédicos trajeron a alguien a la reunión en una camilla. Cuatro personas fueron llevadas a la sección de sillas de ruedas. Un hombre había recibido un disparo y estaba paralizado.

Después de más de una hora, el hombre que estaba paralizado se levantó para caminar... y se cayó. Intentó ponerse de pie de nuevo... y se cayó. Aunque estaba muy débil e inestable, cada vez que se caía, se levantaba y volvía a intentarlo.

Al final del servicio, el hombre

corría de un lado a otro del escenario con gran fuerza.

Durante la reunión se produjeron otros innumerables milagros.

Tres de las cuatro personas en silla de ruedas caminaron y luego corrieron. Incluso los paramédicos entregaron sus vidas a Jesús.

Canciones nuevas

Durante servicios como esos, los músicos recibieron canciones nuevas del cielo. Cantaban y tocaban bajo la inspiración del Espíritu Santo. A menudo, Keith Moore se sentaba al piano y cantaba canciones nuevas.

“No escribíamos música”, recuerda RayGene. “Recibíamos música. La oíamos en el espíritu y la cantábamos. Añadíamos esas canciones nuevas a nuestro repertorio.”

“Una de mis mayores contribuciones, sin embargo, fue un poco diferente. Al principio de mi carrera, empecé a desenterrar las viejas canciones de las reuniones campestres pentecostales de las reuniones de A.A. Allen cuando sus cantantes eran R.W. Shambach y Nancy Harmon. Fui la punta de lanza para recuperar esa música. Por eso me hice famoso.”

“Además de cantar con A.A. Allen, Nancy Harmon escribió ‘La iglesia redimida por la sangre’ (*The Blood Bought Church*). Una vez me dijo: ‘RayGene, creo que escribí esa canción para ti’. Yo la había cantado con *The Spurrlows*, y la presenté en la reunión de carpa del Hermano Hagin en 1985. Fue entonces cuando la música cambió, y esa vieja música pentecostal se puso en marcha.”

“Cuando la cantamos, el lugar se desató. La gente no paraba de saltar, gritar y alabar a Dios. El hermano Hagin repetía: ‘Cántala otra vez.’ La cantamos por 45 minutos esa primera noche.”

“Se convirtió en la canción favorita del Hermano Hagin. Años después, estábamos preparando un Campamento cuando nos dijeron: ‘No canten *La iglesia redimida por la sangre*’. Todos están cansados de ella. Canten canciones nuevas y modernas.”

“Hicimos lo que nos dijeron, pero el Hermano Hagin nos detuvo.”

“Todo eso está muy bien”, nos dijo, “pero prefiero oír ‘La iglesia redimida por la sangre.’”

La gente gritó de alegría, recuerda RayGene.

“Le gustaba tanto esa canción que, muchos

años después, la cantamos en su funeral.”

“La persona que nos dijo que dejáramos de cantarla no entendía el poder espiritual que tenía para el hermano Hagin. No hay duda de que, en diferentes culturas, diferentes tipos de música inspiran a un profeta. Dios no se encasilla, pero a veces nosotros sí.”

La Motivación detrás del Ministerio

En 1979, RayGene había visto una placa en la oficina de un pastor que había marcado su vida, en la que se leía: *¿Apacientas las ovejas porque las amas? ¿O simplemente te gusta apacientar las ovejas?*

“En otras palabras, ¿qué amas más: a la gente o al ministerio?” explicaba RayGene. “¿Te enamoraste de tu don, de tu unción o de tu ministerio? ¿O te enamoraste de la gente?”

RayGene ya había decidido desde el principio que su motivación siempre sería el amor por las ovejas. Para llevarlo a cabo, sería un buen tipo. Una persona amable y



RayGene con su hija Sophia (izquierda) y su esposa Beth



RayGene y Gavin MacLeod



Estoy muy agradecido de haber tenido mentores como el hermano Hagin y el hermano Copeland. Ellos han marcado mi vida y mi ministerio.



Kenneth Hagin (izquierda), y RayGene

cariñosa. No haría nada para herir a nadie.

Sin embargo, cuando él y Beth comenzaron su propio ministerio, de la nada, personas vengativas se propusieron destruirlos. Fue a hablar con el Hermano Hagin al respecto.

“El diablo realmente no se preocupa por ti,” le dijo el Hermano Hagin. “Él está tras la unción. El hará cualquier cosa que pueda para detenerlos porque la unción es lo que rompe el yugo.”

“Al diablo no le importa tu trabajo. No le importa tu fe. Él quiere tomar esa habilidad sobrenatural para romper el yugo y detenerlo. Tu batalla no es contra carne y hueso. Ni siquiera trates de pelearla. No trates de defenderte. Solo sigue haciendo lo que Dios te ha llamado a hacer. Deja que el Señor pelee la batalla. Mantente viviendo en amor a toda costa.”

Eso es exactamente lo que RayGene y Beth hicieron: custodiar su vida de amor con toda diligencia.

Juzgar: la definición de Dios

“El Hermano Hagin había aprendido esto temprano en su ministerio,” explica RayGene. “Una vez estaba con otros ministros, cuando uno de ellos mencionó a un hombre que había sufrido un fracaso moral.”

“Sí, eso es malo”, dijo el Hermano Hagin.

Más tarde, el Señor lo corrigió por juzgar al hombre.

“Yo no lo juzgué,” dijo el Hermano Hagin. “Sentí lástima por él. Sólo estuve de acuerdo en que lo que hizo estuvo mal.”

¿Es él tu siervo?

“No, Señor, ciertamente no es mi siervo.”

¿Por qué lo estás juzgando?

“No le estaba juzgando. Lo que hizo Tú Mismo lo llamas pecado en la Biblia. Sólo estaba de acuerdo en que estuvo mal.”

¿Es él tu siervo?

Una y otra vez, el Señor repitió la misma pregunta hasta que el Hermano Hagin entendió el mensaje: *Solo reconocer el pecado era pasar juicio.*

“Oh, ya entiendo”, dijo el Hermano Hagin.

Desde ese día en adelante, el Hermano

Hagin nunca reconoció el pecado de nadie, dice RayGene. Se rehusó a decir algo negativo acerca de alguien. También se negó a tratar de defenderse.

“Si me acusaran de matar a mi propia abuela, nunca me defendería”, dijo una vez. “¿Por qué discutir? Puedes ganar una discusión y perder a la persona. Tener razón no es lo más importante.”

En cada cruzada que predicó, el Hermano Hagin siempre pasó el último día enseñando sobre el amor. ¿De qué serviría tener fe si no se vive en amor? La fe obra por el amor, sostenía.

El Amor: La Fuerza más poderosa de la Tierra

“Una de las cosas más poderosas que le escuché decir al Hermano Hagin fue acerca del amor,” recuerda RayGene. “Él dijo: ‘Debo mi salud durante todos estos años más a vivir en amor que a mi caminar en la fe.’”

“Eso es de un hombre que vivió en salud divina la mayor parte de su vida. También es la razón por la que siempre traté de asegurarme de que vivir en amor estuviera más intacto que cualquier otra cosa en mi vida.”

“Cuando el hermano Copeland se enteró de que había comenzado mi ministerio, me invitó a empezar a cantar en sus Convenciones de Creyentes. He tenido el honor de viajar con él durante 27 años. Es uno de los mejores ejemplos de vivir en amor que he visto.”

“Pongo a ambos hombres en la misma categoría. El hermano Hagin no tenía una gran personalidad en el mundo. El hermano Copeland está en la televisión mundial. Disfrutó de notoriedad en todas partes. Nunca he experimentado el tipo de adversidad que él recibe. Pero él la maneja igual que el hermano Hagin. Vive en amor pase lo que pase.”

“Se niega a decir algo negativo sobre otra persona, y se niega a defenderse. No deja que gane la contienda.”

Durante los últimos 20 años, RayGene y Beth han pastoreado iglesias en California. En el 2005, también iniciaron un estudio bíblico los domingos por la noche en Los Ángeles. Quién mejor para asistir que Gavin McLeod, el capitán del barco de la comedia de televisión de los años setenta, *El barco del amor*.

Gavin y su esposa, Patty, eran cristianos y formaron parte de la iglesia de RayGene. Aún actuando en Hollywood, Gavin recibía invitaciones a muchos eventos. Desarrolló la costumbre de llevar a RayGene con él y presentarlo como su pastor. El primero al que asistió fue a una fiesta de cumpleaños que Julie Andrews dio para su marido Blake Edwards. La gente de Hollywood empezó a pedirle consejo. Durante un momento crucial en la vida de un ateo declarado, el hombre le llamó para pedirle oración.

Hace dos años, cuando Gavin McLeod se fue a casa para estar con el Señor, RayGene predicó en su funeral. Asistieron algunos de los hombres y mujeres más famosos del cine. El evangelio fue predicado de múltiples maneras. Hoy en día, muchas de esas personas siguen llamando a RayGene en busca de oración y consejo.

“El hermano Hagin solía decirme que yo no tenía forma de saber cómo se había criado una persona, por lo que había pasado o qué batallas había librado. Me decía que ninguno de nosotros podría hacerlo tan bien en su lugar. Eso es lo que me preparó para trabajar en Hollywood. El amor incondicional. Como todo el mundo, lo aprecian.”

Hoy, RayGene y Beth pastorean la iglesia *West Coast Life* en Murrieta, California. Su hija de 18 años, Sophia, toca el piano, canta y dirige el servicio en la iglesia. También participa en Hillsong, un colectivo de alabanza y adoración en Orange County, y en Sydney, Australia.

“La colaboración con KCM ha sido un salvavidas para Beth y para mí”, explica RayGene. “Esa colaboración nos da acceso a su mismo incremento, bendición, unción, salud y prosperidad. El hermano Copeland ha sido un maravilloso ejemplo de gran fe y de vivir en amor, el motor de la fe.”

“Estoy muy agradecido de haber tenido mentores como el hermano Hagin y el hermano Copeland. Ellos han marcado mi vida y mi ministerio. Doy gracias a Dios por el don de la música y las puertas que me abrió. Sin embargo, por la gracia de Dios, oro para que se me recuerde, no por mi voz, sino por mi amor.”

Doy gracias a Dios por el don de la música y las puertas que me abrió. Sin embargo, por la gracia de Dios, oro para que se me recuerde, no por mi voz, sino por mi amor.



por David S. Winston

Descubre tu identidad

EN LOS VIAJES MINISTERIALES A PAÍSES EXTRANJEROS, MI PADRE, BILL WINSTON, SUELE APROVECHAR LAS SESIONES MATUTINAS PARA ENSEÑAR SOBRE LIDERAZGO A EMPRESARIOS Y PROFESIONALES DE NEGOCIOS. EN ESTAS, CUENTA LA HISTORIA DE UN HUEVO DE ÁGUILA QUE SE CAYÓ ACCIDENTALMENTE DEL NIDO.

El huevo rodó montaña abajo hasta que finalmente se encaminó hacia un gallinero. No mucho tiempo después, el huevo se rasgó y el águila salió. Pero el águila no sabía que no era una gallina. Así que el águila creció aprendiendo a vivir como una gallina. Fue al colegio de los pollos y sus amistades eran pollos. Jugaba juegos de gallinas y comía como tal.

Pero había un problema: ¡era un águila actuando como una gallina!

Un día, un águila grande la vio desde arriba y bajó en picada para preguntarle: “¿Por qué te la pasas en este gallinero en medio de estas gallinas?”

El águila le respondió: “¿A qué te refieres? Soy una gallina más.”

El águila grande se río mientras le describía su verdadera identidad. Después de un debate, el águila grande logró convencer al águila de

que podía volar. Le costó creerlo, ya que no había visto a ninguna de sus amigas gallinas ni a su familia hacerlo antes, pero decidió intentarlo. Retrocedió, y tomó carrera antes de despegar.

En lugar de volar alto, se estrelló contra el tejido.

“Te dije que no podía volar. No soy un águila... ¡soy una gallina!”, exclamó.

Le exigió al águila grande que la dejara en paz, incluyendo a su familia de pollos. El águila grande intentó convencerla de que volviera a intentarlo, pero fue en vano. Así que el águila grande no tuvo más remedio que obedecer y marcharse. El águila continuó con su vida, y finalmente murió en el mismo gallinero con su familia de pollos.

La fábula de la gallina y el águila nos deja una moraleja: vivirás la vida conforme tu identidad. *Malinterpretar tu verdadera identidad puede separarte de la vida que Dios quiere que vivas.* Podrá mantenerte encerrado en la mediocridad y alejado de tu destino. En lugar de volar alto, donde se supone que debes estar, te mantendrá viviendo bajo.

Tal vez algunas personas a tu alrededor visualicen tu potencial. Te animarán a que escapes los confines de la comodidad, pero esa libertad pareciera casi imposible. Las buenas nuevas son que todo está a punto de cambiar. Las cosas que antes creías imposibles ahora son posibles con la ayuda de Dios. Graduarse de la universidad, tener un matrimonio sólido, comenzar un nuevo negocio u organización, vivir una vida próspera, obtener ese gran ascenso, vivir el sueño de toda tu vida... todo es posible. La Biblia nos dice que con Dios todo es posible (lee Mateo 19:26). La identidad siempre se basa en aquello con lo que elegimos identificarnos. Lo que marca la diferencia es cómo elegimos identificarnos.

¿Qué alcanzarás con tu identidad?

En el libro del Génesis, leemos la historia de un hombre llamado Abram (más tarde llamado Abraham). Abram estaba casado con una mujer llamada Sarai. Cuando comienza la historia, Dios le promete a Abram que hará de él una gran nación, o grupo étnico (ver Génesis 12:1-4). Abram tenía entonces 75 años, y las Escrituras nos dicen que Sarai era incapaz de tener hijos (Génesis 11:30). Pero Dios no se desanimó por su edad ni condición física. Ocho años más tarde, el diálogo entre Dios y Abram se reanuda. Aunque Abram sigue sin tener hijos, Dios le dice que tendrá tantos descendientes como estrellas hay en el cielo (Génesis 15:1-7).

Dios sólo puede hacer en tu vida lo que tu identidad le permita. Si crees que eres un perdedor, te será difícil encontrar la victoria, incluso cuando Dios ya te la haya prometido.

Abram y Sarai no sabían cómo hacerlo, así que tomaron cartas en el asunto. Decidieron juntos que Abram se acostaría con Agar, la criada de Sarai, y que el niño que naciera sería su hijo. Agar quedó embarazada y dio a luz a Ismael.

Pero Dios seguía insistiendo en que Sarai les daría un hijo.

Pasarían 16 años más y Abram, a sus 99 años, y Sarai, de 90, ya no estaban en edad de concebir. Pero Dios seguía inmutable. Por fin está listo para entregar el hijo prometido a esta pareja que ha esperado 24 años. La historia es necesaria por lo que sucedió después.

Antes de que Abram y Sarai pudieran tener el hijo prometido por Dios, algunas cosas tendrían que cambiar.

Durante muchos años se habían visto a sí mismos como una pareja estéril. Esa mentalidad de esterilidad afectó su forma de visualizar la promesa de Dios. Entonces Dios les cambió su nombre para que cambiaran su visión de sí mismos.

Un día le dijo a Abram: «Ya no se llamará más tu nombre Abram; tu nombre será Abraham, pues te he constituido en padre de una multitud de naciones» (Génesis 17:5, *RVA-2015*). El cambio de nombre de Abram no sólo significó un cambio en su identidad, sino también con qué debería identificarse.

Un cambio de identidad

Veamos lo que significan los dos nombres a modo de aclaración.

Abram significa “padre exaltado”, lo cual es apropiado porque tuvo un hijo, Ismael. Pero *Abraham* significa “padre de una multitud”. A partir de entonces, su familia, sus sirvientes y todos los documentos legales se referían a él como el padre de una multitud.

Cuando su nombre cambió, también lo hizo su identidad. Abraham comenzó a reclasificarse mentalmente. Creo que el cambio de identidad acabó por alterar su cuerpo físico, revirtiendo los efectos del tiempo, lo que le permitió tener otro hijo y cumplir la promesa del Señor.

¿Y Sarai? Tenía 90 años y era estéril. Dios sabía que ella también necesitaba un cambio de nombre, y le dijo a Abraham: «—A Sarai tu mujer no la llamarás más Sarai; Sara será su nombre. Yo la bendeciré y también te daré de ella un hijo. Sí, yo la bendeciré; ella será madre de naciones...» (Génesis 17:15-16, *RVA-2015*). Este cambio de nombre divino hizo que sus funciones corporales se restablecieran de forma sobrenatural y

“Abraham comenzó a reclasificarse mentalmente. Creo que el cambio de identidad acabó por alterar su cuerpo físico, revirtiendo los efectos del tiempo.”

recibiera fuerzas para concebir (lee Hebreos 11:11). La pareja pronto concibió y tuvo a su hijo prometido, Isaac. Aunque mucho antes se les había anunciado que tendrían un hijo, no pudieron concebirlo hasta que sus identidades estuvieran alineadas con la promesa.

La historia de Abraham y Sara resalta la importancia de cómo nos vemos a nosotros mismos, especialmente mientras confiamos pacientemente en Dios. Esta es la cuestión: Dios sólo podía hacer en ellos lo que su identidad le permitía. Dios sólo puede hacer en tu vida lo que tu identidad le permita. Si crees que eres un perdedor, te será difícil encontrar la victoria, incluso cuando Dios ya te la haya prometido. Si crees que Dios de alguna manera se confundió contigo o que te ha “repartido una mala mano”, no valorarás tus atributos como nueva criatura, independientemente de la situación.

Pero si piensas que eres un campeón, entonces verás a Dios poniéndote en posición de ganador, siempre. Si crees que eres importante, encontrarás oportunidades que afirmen tu importancia.

Tu comportamiento es usualmente un indicador de lo que crees en tu interior. Créele a Dios. Si tu imagen de ti mismo es errónea, permite que Dios la recalibre. Pídele que te ayude a visualizarte como Él te ve. Él lo hará, porque eres Su hijo, y Él te ama. Dios está completamente comprometido con tu éxito. Pero ese éxito comienza con tu decisión. 



David es pastor del Ministerio Juvenil Go Hard for Christ en el Centro Cristiano Living Word en Forest Park, Illinois.

Para más información, visita: davidswinston.com.

Cuando sientes la tentación Abandonar



Todas las personas experimentan el fracaso. Sin embargo, hace mucho tiempo aprendí, aun en medio del fracaso, a nunca darme por vencido. Cada vez que caigas, levántate... ¡sin excepción! Esta es una lección que he aprendido muy bien. De hecho, se ha convertido en el lema de mi vida.

Hace años, después de que comencé mi ministerio, una iglesia me invitó a predicar en un rancho en la localidad de Hot Springs, Arkansas. Los miembros se sentaron en sillas jardineras frente a una tarima improvisada tan pequeña que el baterista de la iglesia tuvo que sentarse en el suelo.

Sin embargo, estaba tan emocionado de tener la oportunidad de predicar, que lo hice con mi mayor esfuerzo: desde Kenneth Copeland, Kenneth Hagin, Oral Roberts y T. L. Osborn, prediqué a todos juntos. Mientras caminaba de un lado al otro de la tarima, lleno de fuego, pisé muy cerca del borde y me caí encima de la batería.

¿Puedes imaginarlo? ¡Ahí estaba, el predicador, tendido sobre la batería con mis brazos y piernas al aire! Toda la audiencia se quedó ojibierta, tratando de ver a dónde me había ido.

“Señor, ¿qué hago?”

Levántate rápido, me dijo. Haz lo que dice Miqueas 7:8: Aunque caí me levantaré. Ni siquiera menciones la caída; sólo levántate y continúa donde estabas, actuando como si hubieras estado predicando todo el tiempo.

Seguí sus instrucciones. No me di por vencido. Me incorporé, subí a la tarima y continué predicando. Al final, terminó siendo un servicio grandioso.

Una vez finalizado, una señora se me acercó. “Hermano Jerry, ¿por qué se cayó de la tarima?” “Fue un accidente”, admití. “Sin embargo, ¿observó cuán rápido me levanté? ¡Me recuperé muy rápido!”

“¿Se cae con frecuencia?”, me preguntó.

“No.”

“Observó cuando me puse de pie?”, le repetí.

“¿Le sucede algo?”, me dijo. “¿Necesita oración?”

“No quiero hablar de la caída”, le dije. “¿Vio cómo me puse de pie?”

Muchas personas son como esa mujer. Se pasan toda la vida hablando de la caída. Ellos piensan que Dios les está enseñando

algo en ese momento, pero Dios no quiere que nos enfoquemos en la caída. Él quiere que nos levantemos y hablemos acerca de la recuperación.

EL ARTE DE PERMANECER

Entiendo muy bien la urgencia que sentimos de darnos por vencidos. Hacerlo era mi estilo de vida. Bajo presión, siempre buscaba el camino de menor resistencia. Todo comenzó cuando era muy joven. Después de terminar la secundaria, mi plan era entrar al negocio de automóviles como mi papá; pero él tenía otros planes. Él quería que fuera a la universidad, así que eso fue lo que hice.

Después, dos semanas antes de que el primer semestre terminara, abandoné.

“¿Hijo, qué estás haciendo a mitad de semana en la casa?”, preguntó mi papá cuando estacioné mi Chevrolet ‘57.

“Abandoné” le respondí. “Quiero trabajar con autos. ¿Puedes darme un trabajo?”

Dos semanas más tarde, en el otoño de 1964, recibí una carta para unirme al ejército. Como no quería ir a Vietnam, regresé a la universidad. Durante el día, trabajaba en automóviles; por la noche, tomaba clases. Después de que Carolyn y yo nos casáramos, decidí que era muy difícil continuar con esa rutina, así que nuevamente dejé la universidad.

Comencé a hacer trabajos de chapa y pintura para mi papá, que en ese entonces era el jefe de taller en un concesionario Buick. Unas seis semanas más tarde, renuncié y comencé a trabajar para el concesionario Lincoln Mercury. Dos meses después, renuncié y cambié de trabajo nuevamente.

Renunciar se había convertido en mi estilo de vida. Si alguien me hacía enojar, renunciaba. Si pensaba que alguien me había lastimado, también.

Gracias a Dios, todo eso cambió cuando escuché por primera vez al hermano Copeland; dediqué mi vida al Señor y me metí de lleno en la Palabra de Dios. La primera escritura que leí fue Juan 8:31-32: “Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.” (énfasis mío).

Esa palabra pequeña “permanecen” saltó de la Biblia a mi corazón. El señor me dijo: Este es el ingrediente que falta en tu vida. Siempre has sido maravilloso para comenzar; sin embargo, nunca has sido bueno para finalizar. Si no desarrollas el arte de permanecer, jamás serás el ministro que quiero que seas, el esposo que quiero que seas y el padre que quiero que seas. Debes decidir de una vez por todas que, desde hoy, darte por vencido ya no será una opción en tu vida.

Dios cambió a alguien que se daba por vencido todo el tiempo en alguien cuyo lema de vida se ha convertido en: “No te des por vencido”. Cuarenta y nueve años más tarde, darse por vencido sigue siendo algo inaceptable.

LAS RAZONES POR LA QUE LA GENTE SE DA POR VENCIDA

Proverbios 24:16 dice: «porque tal vez caiga el justo siete veces, pero otras tantas volverá a levantarse.» Si el diablo te derrumba siete veces, entonces levántate ocho. Así es como lo vences. Tristemente, muchos en el cuerpo de Cristo se dan por vencidos muy rápido. Creo que lo hacen por una de las siguientes razones:

La primera, es que no están convencidos de que Dios mantendrá Su Palabra. Un día después de leer en Hebreos 11:1: «Ahora bien, tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve.» le pregunté al Señor: “¿Cuál es Tu definición de fe? Necesito algo fácil que me ayude a entenderlo.”

Me respondió: Es una convicción profunda de la realidad de que para Mí, es imposible mentir.

¡Eso es la fe! Puedes encontrar más confirmación al respecto en otros versículos de las escrituras, incluyendo Tito 1:2, Hebreos 6:18, Salmo 89:34 e Isaías 40:8. Si no estás profundamente convencido que para Dios es imposible mentir, entonces siempre tendrás problemas con tu fe. El hermano Copeland dice que, cuando llegas a ese momento en el que crees la Palabra de Dios tan rápido como creerías la palabra de tu médico, tu abogado o tu mejor amigo, entonces ya no tendrás más problemas con tu fe.

Otra razón por la que las personas se dan por vencidas es porque no están dispuestas a esperar.

Los creyentes que se dan por vencidos nunca desarrollan la fuerza de la paciencia en sus vidas. Hebreos 10:35-36 dice: "Por lo tanto, no pierdan la confianza [o su fe] que lleva consigo una gran recompensa. Lo que ustedes necesitan es tener paciencia; para que, una vez que hayan hecho la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido darnos". La versión El mensaje dice: "No lo dejes todo ahora. Estabas seguro antes. ¡Todavía es algo seguro! Pero necesitas aferrarte, mantenerte con el plan de Dios para estar allí cuando se cumpla la promesa".

"Si te aferras" recibirás el cumplimiento de la promesa. Eso me motiva. Me mantiene firme (Efesios 6:13-14). Es posible que tome dos días, o 20 años, pero existe una promesa de que se cumplirá si te mantienes con fe y paciencia.

Una tercera razón por la que creo que la gente se da por vencida, es porque no pasan suficiente tiempo en comunión con Dios y Su Palabra. Hechos 20:32 dice: «Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra de bondad, la cual puede edificarlos y darles la herencia prometida con todos los que han sido santificados».

Dios y Su palabra son uno solo, y ambos pueden edificarte si pasas tiempo con ellos. Te harán más fuerte y harán que te establezcas, lo que te convertirá en una persona que nunca se da por vencida.

¡ESTABLÉCETE... Y FLORECE!

Cuando te sientas tentado a darte por vencido, no corras alejándote de Dios y de Su Palabra. ¡Corre hacia ellos! Como ya lo mencioné, ellos te edificarán, fortalecerán y harán que te establezcas, te asegures, de manera firme e inamovible.

Conviértete en la persona que describe el Salmo 112:6-8 (RVA-2015): «Por eso no resbalará jamás... su corazón está firme, confiado en el SEÑOR. Afianzado está su corazón; no temerá».

Cuando te transformas en alguien fuerte y establecido, te conviertes en alguien que puede recibir todo lo que Dios ha prometido. Podrás testificar acerca de otra bendición que haya llegado a tu vida, o de otra victoria que hayas experimentado. Si no te das por vencido, entonces florecerás (Salmo 92:12).

Cada vez que encuentras a alguien que abunda en las bendiciones de Dios, es muy claro el porqué: son fuertes y están establecidos. Su fidelidad es algo destacable. No te enojas con ellos. Tampoco sientas envidia. No digas comentarios desagradables sobre ellos. En cambio, sigue su ejemplo. Lo que Dios ha hecho por ellos, lo hará por ti.

Si no renuncias y te mantienes fiel, prepárate para florecer como nunca. Prepárate para abundar en las bendiciones de Dios. Eso es lo que les sucede a las personas que se niegan a darse por vencidas. V



Jerry Savelle es presidente y fundador de los Ministerios Internacionales Jerry Savelle, y fundador del Centro Cristiano Herencia de fe (Heritage of Faith Christian Center). Para recibir más información o material del ministerio visita: jerrysavelle.org.

**KENNETH
COPELAND**

JERRY SAVELLE

JESSE DUPLANTIS

KEITH MOORE



ENTRADA GRATUITA



RESERVA TU LUGAR